

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI



₡ 1.00

AÑO XII

San José, C. R., Domingo 8 de Agosto de 1943

No. 564



Srta. Margarita Ugalde

Virtuosa señorita cuyo fallecimiento ha sido dolorosamente sentido en San Pedro de Poás, sus virtudes la hicieron atraerse todo el cariño de quienes tuvimos la dicha de conocerla.

Descansó en la Paz del Señor el 12 de junio de 1943.

Don Pedro María Ramírez

Nació el 20 de agosto de 1916. Falleció el 18 de julio 1943. Hacía apenas cuatro meses que este apreciable joven había formado su hogar con la bondadosa señorita María Hernández, cuando la muerte cruel vino a separar esos dos corazones que se amaban verdaderamente.

Pedro fué un hijo modelo, hermano cariñoso, se había dedicado a la agricultura y en su labores lo encontró la enfermedad que en dos días se lo llevó a la eternidad. Hijo de un hogar modelo por su piedad, tenía que heredar de sus padres la honradez y la virtud de ellos. Su madre es nuestra amiga y siempre la admiramos por su santidad y su profundo amor a Dios. Enviamos nuestro más sentido pésame a sus afligidos padres: don Alfredo Ramírez y a su apreciable esposa doña Estercita Arias de Ramírez. A su afligida viuda doña María Her-



nández de Ramírez, a sus hermanos: don Enrique Molina y Sra., a don Alfredo, Agustín, Fernando, José Luis, María Teresa, Mariano, María Ester y José Gregorio Ramírez Arias. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Pedro.

Dios y la Apostasía del Hombre

Las investigaciones científicas han llevado muy lejos los horizontes del panorama que nos presentan las edades más antiguas; la prehistoria nos habla desde las remotas lejanías con los objetos, los utensilios y los restos que el hombre le ha confiado, como auténtico memorial de su pretérito. Y en medio de tan vasto panorama, todo gira alrededor del eterno dualismo, Dios y el hombre, el hombre y Dios.

En porciones definidas y con características expresas contemplamos las generaciones humanas que atraviesan el piélago de la historia, como un correr de olas siguiendo su camino. Arnold Toynbee las divide en veinte y seis civilizaciones. Cada una es portadora de tradiciones, ideas, sentimientos, en una palabra, de los valores auténticos que recibió como herencia de los antepasados. Y entre estos valores encontramos inseparables de los demás y salvo raras aberraciones, una creencia o un dogma, una moral o un culto, constituyendo la confesión de cada pueblo al rendir homenaje a su Creador.

La religión es lo que no falta en los senderos históricos surcados por el hombre. La religión va junto a él como su sombra, como sus pasos; va más íntimamente, como su cuerpo o como su alma o cualquiera de las partes integrales de su ser.

El hombre es natural y esencialmente religioso. Encuentra en la Divinidad la clave que le resuelve los enigmas de la inteligencia y el corazón; allí encuentra el término hacia el cual debe orientarse en los momentos de angustia. "El hombre, dice Santo Tomás, no es sólo ciudadano de la ciudad terrestre; es también miembro de la ciudad celeste, de esa Jerusalén cuyo Príncipe es Dios". Es un árbol plantado aquí en la tierra que tiende hacia lo alto, para brindar a los cielos el aroma de las flores y la sazón de los fru-

tos. Su personalidad se agiganta, cuando Dios es su orientación y la meta de su actividad aquí en la tierra.

La historia de las civilizaciones comprueba hasta la evidencia que si la noción o sentimiento religioso es el foco de irradiación, esas páginas brillan cual incandescentes luminarias. Si alguien impide la irradiación de aquella luz, las civilizaciones caen como flores marchitas, sin vitalidad y sin importancia, volviendo hacia la tierra, desde donde antes solían elevarse para adornar el ambiente con su lozanía y su verdor.

Nuestra civilización cristiana de occidente nació del Evangelio. La trayectoria fue luminosa mientras permaneció fiel a los principios de origen. La génesis de esta civilización es Cristo y su avance progresivo está en relación a la fidelidad de la doctrina por El manifestada. La historicidad dinámica que ha ostentado es proporcional al contacto con esas fuentes divinas. Jamás civilización alguna levantó un monumento más grandioso ninguno creció con tan avasalladora pujanza, porque ninguna tuvo pábulo más vigoroso ni raíces vivificantes más profundas, en una doctrina tan perfecta.

Mas, el hombre de los últimos tiempos dió un viraje en su camino, interceptó la marcha de la historia; tomó una nueva y extraña orientación el pensamiento y por ende fue nuevo y extraño el resultado de la acción. Nietzsche al dar los últimos toques a este proceso de desintegración histórico-filosófico, llamóle "transmutación" de todos los valores"; pero en lenguaje católico, no es otra cosa que la apostasía del hombre en relación con Dios. Dios era ante la finalidad, el alfa y el omega de todas las cosas; el concepto de la vida tenía un sentido "teocéntrico" como se

ha llamado. Después el hombre realiza un desdoblamiento sobre sí mismo, adopta el sistema filosófico que tiende al endiosamiento de la naturaleza humana, al culto de lo puramente humano en sus partes menos dignas: la vida toma un sentido "antropocéntrico".

Decía Aristóteles que: "Dios, o la causa primera, es con relación al universo lo que un general con relación a su ejército, porque del general dependen todas las cosas". Y a un ejército que no sigue las órdenes del comando superior, sabemos que le sigue la derrota como una consecuencia inevitable.

Los hombres de nuestra civilización comenzaron a olvidar a Dios y separarlo de todas las cosas. En el orden de los seres, de las

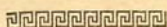
causas o de las razones últimas fué suplantado por el signo de una incógnita o se le dió un nombre que nada significa: lo Inconocible, como lo llamó Spencer. Desde el momento de esta apostasía comienza la derrota de nuestra civilización, el fracaso de los hombres; aunque paradójicamente haya presentado en lo exterior espejismos de victoria. El pecado de apostasía social no se comete impunemente; luego no más se sienten los efectos del castigo.

Fr. Alejo Pérez.

Mercedario.

De: "Revista Mercedaria" Córdoba.

Rep. Argentina.



La Madre y el Sacramento del Bautismo

Página del Asesor de Iris. Caracas.

Es el primero de los siete. Porque es la puerta de entrada a la vida de la gracia. Es decir, que por el Bautismo entra el hombre al templo de la Iglesia militante, para después traspasar, dirémoslo así, sus resultados incorporativos hasta la segunda y la tercera iglesia, esto es, a la del Purgatorio y a la del Cielo.

Clarísimos son los testimonios de Cristo acerca del sacramento del Bautismo y de su imprescindible necesidad para la vida de la gracia y la vida de la gloria. He aquí algunos de esos testimonios.

Al rabino Nicodemo le dice, en la noche memorable, así: "En verdad, en verdad te digo que todo aquel que no reconociere en el agua y en el Espíritu Santo no entrará al reino de Dios". (Juan. III-5).

Al marcar el momento de su misión evangelizadora y universal, Jesucristo les dice a sus apóstoles estas palabras: "Id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo... y he aquí que yo estaré con vosotros todos los días hasta la consumación del tiempo". (Mat. XXVIII, 19-20). Y todavía es más estricto este otro texto del evangelista San Marcos que dice: "Marchad por todo el mundo, predicad mi evangelio a toda criatura: el que creyere y

fuere bautizado, se salvará: el que por el contrario, no creyere, se condenará" (Ib.)

Y el Concilio de Trento, en ataque pulverizador de la herejía protestante, define lo siguiente: "Si alguno dijere que los sacramentos de la nueva ley no son necesarios, sino superfluos, para la salvación; y que, sin ellos, o por voto de los mismos, los hombres por la fe pueden obtener de Dios la gracia de la justificación, aunque no todos son necesarios para cada uno de los hombres, sea anatema" (Ses. VII).

Escribimos para las que forman filas en nuestra "Unión de Damas de la Acción Católica". Pero no dejamos de comprender que también ellas mismas andan necesitadas de este bagaje, escriturístico y teológico, para hacer frente a todos los errores; de teoría y práctica, que luchan por deshacer los inmensos beneficios de este tan sublime sacramento del Bautismo.

El Bautismo es como el inscriptor de nuevos y nuevos soldados de Cristo en el libro de registro de la Iglesia católica. Si un día se ha de llenar la mansión de la gloria eterna con ciudadanos de la celestial Sión, aquí lo tenemos que hacer. Porque los otros dos bautismos que existen — el "de deseo", para

los paganos; y el "de sangre" o martirio — esos equivalen a puertas supletorias, muy estrechas, dada la enormidad de gentes y personas que deben entrar por esta puerta, principal y central, que es el Bautismo de agua en la Iglesia. Así de algo han de preocuparse las almas que andan empeñadas en las campañas de apostolado, directamente conectadas con la Jerarquía, ha de ser acerca de este particular.

Causaría asombro, más aún, seríamos totalmente inconcebibles para los paganos, si ellos entendieran lo que significa el sacramento el Bautismo y viésem, a la vez, el menosprecio incalculable y el no menos incommensurable desprecio que de este sacramento se hace entre los que se llaman católicos. Porque creer, como lo dicen tantísimos cristianos del día, que el Bautismo es la puerta obligada para poder entrar al reino de Dios, y consentir —a veces perpetrar ellos mismos, en persona— el crimen de que los niños crezcan en su vida pagana, eso, sencillamente, es algo fuera de toda calificación.

O los destinos de la vida eterna son el objeto de nuestra fe y de nuestra esperanza, y entonces tenemos que acoplar nuestros esfuerzos en sentido de adquirirlos y de hacerlos adquirir a cuantos más podamos; o si desistimos de semejantes empresas apostólicas, no deberemos llevar por más tiempo el glorioso denominativo de apóstoles de Jesucristo y de su Iglesia, ni siquiera el de cristianos.

Bien fuera de desearse que que cada una de las que forman en la "Unión de Damas" se interesara por descifrar, en lengua castellana, el significado de los ritos y de las oraciones que nuestra santa madre la Iglesia emplea en la administración del Bautismo. Entonces se vería cómo es de verdadero lo que se ha dicho de que si el bautismo de la maternidad de la cuna es de dolor, el bautismo del agua y del Espíritu Santo, en la pila del templo, es de un dolor incalculable para esa Madre que nos sale a recoger en sus haldas, a la hora de reencontrarnos en Cristo por virtud del Sacramento del Bautismo.

La Madre Iglesia entabla una riña, cuerpo

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

a cuerpo, diríase, con el demonio, poseedor de aquella *plasmación de Dios* que es el niño o bautizando. Conmina a Satanás a retirarse y salir de aquel cuerpo y de aquella alma; lo combate con la señal de la cruz, varias veces reiterada, sobre la frente y sobre el pecho del que va a entrar en le seno de la Fe. Sopla, unge los sentidos con el óleo y con la saliva, igual que lo hiciera Cristo en sus días temporales con los enfermos y endemoniados... y solamente, cuando ya ha logrado imponerse a los enemigos, es cuando derrama sobre la frente del niño las aguas del Bautismo, invocando a la Trinidad Beatísima. ¿Qué? ¿Acaso es mucho que intervengan en este nuevo nacimiento a la vida de la gracia santificante las tres divinas Personas cuando ellas intervinieron en la creación primera, o sea, en la cuna del Paraíso?... No es infinitamente mayor el beneficio de la Redención que el de la creación?...

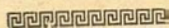
Decimos que la mujer madre "dá a luz" a sus hijos. ¡Mentira! Eso no es verdad. La madre, al venirle al mundo su hijo, lo da a *la luz del mundo*, pero lo envuelve en las tinieblas del pecado. La única Madre que puede decir, con razón, que engendra a sus hijos a la luz, es la Santa Madre Iglesia. Y ese alumbramiento es el del *Bautismo*. Por eso decimos con el apóstol: "Ayer — esto es, hasta que el niño queda bautizado — éramos tinieblas: ahora — es a saber, desde que se recibe el Bautismo — somos luz en el Señor". Por lo tanto la mujer cris-

tiana, se hace madre propiamente hablando, al bautizarse sus hijos.

Un repaso estadístico de niños y adultos que, entre nosotros, están todavía envueltos en las tinieblas del paganismo, sería de doble efecto: pues que, de un lado, hablaría en acusación contra tantos y tantos padres que están al descubierto en este sacratísimo deber, y de otro lado, urgiría, en nombre de la caridad de Cristo, a las personas que tienen cerrado el compromiso con la Iglesia de buscarle, cada vez mayor número de hijos para esta vida de combate temporal, a fin de aumentarle el de los ciudadanos en la otra iglesia, es decir, en la Jerusalén celestial.

Un célebre pensador hispano ha dicho que los Sacramentos son siete "besos que Jesucristo puso en la frente de su Iglesia". El primero se lo colocó en la frente, hacia el lugar de las pupilas. La noche que tehdió el viejo Adán a lo largo del linaje humano, Cristo la trocó en día de luz mediante el sacramento del Bautismo.

Cada bautismo que logréis, vosotras las que trabajáis en los campos del apostolado de la Acción Católica, es otro hombre, ciego, al que hacéis salir de su ceguedad. Cuando os tropecéis con esos ciegucecitos, a los que condujisteis hasta la piscina de la Iglesia, ¿qué será lo que habéis de experimentar? Ni a sospecharlo se alcanza.



Semillitas

Por Raquel

No debemos olvidar aquella máxima de la Escritura: "Sucederá que en vano los hombres vaciarán semillitas al través de los campos, si Dios con su Providencia, para que fructifiquen, no hace huir el sol y caer la lluvia".

Nuestra misión debe ser la de los sembradores... dejar el grano en el surco... esparcir por todas partes la buena semilla, y no preocuparnos del resultado, que no es en manera alguna cosa nuestra...

"Si el Señor no es el que edifica la casa, en vano se fatigan los que la fabrican"...

Sembremos buenos pensamientos a todas horas, y aunque algunos se pierdan en el vacío,

otros arraigarán germinando en el entendimiento y floreciendo en el corazón.

Pidamos al Señor que bendiga la labor que emprendemos por El, y dejémosle obrar sin inquietarnos por el temor de que no germine la semilla que sembramos... el desaliento es un temible enemigo. Desde el momento en que en nombre de Dios por su amor y por su gloria sembramos, para nosotros ya está adquirido el fruto... El se encargará de pagarnos en la medida de nuestra voluntad y del celo por sus diversos intereses.

Lo necesario es que tengáis siempre recta y amorosa intención de hacer el bien, con aplau-

so y estímulo, o en el silencio y la obscuridad... lo mismo si os alaban que si os censuran.

Cuando no podáis otra cosa, por más inútiles que os consideréis, podéis sembrar oraciones.

Según la frase del inmortal "PIO IX, La oración sube y la gracia desciende".

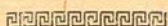
Orad por los que trabajan por la gloria de Dios, aunque nunca os conozcáis... ¿qué importa? Si el Avemaría fervorosa y devota que dijisteis en favor de los sembradores del bien, hace que éste arraigue y dé abundante cosecha de obras meritorias, alcanzaréis hermosa recompensa.

Haced por Dios cuanto podáis, que es buen pagador y espléndido en recompensas.

Si os es posible servidle por amor, por ser quien es, por colaborar con él en la obra sublime de la salvación del género humano, olvidados de vuestros particulares intereses...

Si por servirle fielmente olvidáis vuestros asuntos, El cuidará de ellos...

¿Queréis hacer una buena obra? Pedid a la Santísima Virgen que ordene a sus ángeles que lleven estas **Semillitas** a los hogares cristianos, y Dios os lo pague en la medida que yo os lo agradezco...



Carta que nos llena de satisfacción.

Grecia, 25/VII/943.

Muy estimada doña Sarita:

Unas brevísimas líneas para saludarla muy cordialmente dándole mis parabienes por el restablecimiento de su salud, que en todo momento, pero sobre todo ahora que difunde usted la buena prensa, es de inestimable valor.

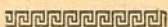
Su Revista se ha mantenido en pie a pe-

sar de los malos tiempos, como se mantiene incólume todo lo que tiene base sólida, bien cimentada.

Le he conseguido una nueva suscritora y le estaría muy agradecida si le sigue enviando los nuevos ejemplares.

Con mis mejores votos para usted y los suyos, soy de usted atenta y S. S.,

Nora V. de Muñoz.



Reflexiones Cristianas

Dichosos los muertos que mueren en el Señor". Es cierto que las oraciones que hace el sacerdote por un moribundo son un gran socorro para procurarle esta muerte preciosa: son súplicas de recomendación que se hacen para procurarle ayuda en la otra vida, y para hacer que le sea favorable el Soberano Juez. ¿Y se debe no hacer caso de un socorro de tanta consecuencia?

No son las bellas cualidades de la persona que muere lo que se recuerda en estas oraciones. No se suplica que se recuerde que el moribundo sea una persona de nacimiento ilustre de un entendimiento despejado, de brillante actuación. No se hace mención de sus triunfos, de sus grandes riquezas. Títulos pomposos de nada sirven ya, grandezas mundanas, para nada se tienen en cuenta, sólo se habla de la cualidad de

cristiano, de la fe que ha profesado esta alma, de la esperanza en la misericordia del Señor. No se recuerda a la cabecera del moribundo sino la cualidad de siervo de Dios, de discípulo de Jesucristo. ¿Y qué será de aquellas personas que no hayan tenido ninguna de estas verdades?

La Iglesia dirige sus oraciones al Señor para que use de misericordia con un moribundo que se olvide de los desórdenes de su juventud y de sus iniquidades; y los motivos que alega en su recomendación son que es la obra de sus manos, que es un alma redimida por el Salvador, cuya misericordia implora. Pero si este moribundo ha sido toda su vida un impío, que se ha burlado de las más terribles verdades; ¿tendrá mucho efecto esta recomendación de la Iglesia?

NOVELA

Usted sólo ha visto a los hombres disfrazados con el manto de la educación, cubiertos con el barniz de la hipocresía social. Pero allá, en medio de las selvas vírgenes, el manto de la educación se desgarrar, el barniz de la hipocresía cae al suelo llevando en su caída jirones de dignidad y de vergüenza, y quedan descarnadamente al descubierto la ambición, la envidia, el egoísmo... Todos se peleaban por ser los primeros en descubrir la mina, para ganarse la fuerte suma que el Sindicato, dueño del negocio, había ofrecido al que primero hallase traza de mineral. Se celaban arteramente los unos a los otros. ¡Dios me perdone!, pero creo que estaban dispuestos hasta llegar al crimen.

A todo esto, las penalidades eran mayores cada vez y las tormentas, como jamás tuve idea de que existiesen, y de una grandeza soberana en medio de aquella selva engalanada con tan prodigiosa como variada vegetación.

El vendaval desgajaba las ramas y azotaba los troncos de los hermosos árboles; quebrachos colorados y blancos timbos y laureles, se estremecían esparciendo sus hojas; el guayacán, el palo santo, el urunday, el curupay, el viraró y el virapitá, pagaban a la tempestad su tributo, dejando el suelo cubierto con sus tronchadas ramas. Los rayos envolvían el bosque con su túnica de fuego, y algunos de los nuestros, perecieron víctimas de sus furores..., y añada usted a esto la vecindad de los indios, que nos asediaban constantemente.

El ingeniero-jefe enfermó y decidió retirarse; los peones murmuraban y tampoco querían seguir, por lo cual el jefe dando por concluida nuestra fracasada misión, ordenó la vuelta deteniéndonos al llegar a Fortín Inca, para recoger nuestra correspondencia y saber dónde debíamos recibir, no ya la parte de fortuna que esperábamos, si las minas se hubiesen encontrado pero al menos la

alzada remuneración ofrecida en recompensa de nuestros trabajos.

Un nuevo desengaño me aguardaba. No son únicamente las mujeres, y usted perdone, señora, las que faltan a su palabra. A la carta de nuestro jefe contestaron los directores de la empresa que, habiendo fracasado el negocio por nuestra impericia, lejos de pagar un sólo céntimo, tentados estaban de llevarnos a los Tribunales, reclamando daños y perjuicios por el dinero gastado: ¡una infamia!... pero... la Humanidad es así... Lo única que a duras penas conseguimos fué la soldada de los peones. Algunos de los que formaban la expedición se dispusieron a entablar un pleito; yo desistí, pues no en balde la justicia es mujer, y aun cuando usted se sonría, tampoco creo en ella.

El primer toque de corneta llamó a comer, pués punto final a la conversación de Sandoval y la señora de Gutiérrez. Esta, al ver levantarse a su joven amigo, le dijo:

—Roberto, no doy por terminada tu historia; después de comer acabarás el relato. Quiero saber cómo encontraste al fin las famosas minas que hicieron tu fortuna.

—En dos palabras podría decírselo a usted, pero lo dejo para luego, porque la narración merece capítulo aparte. Tengo que hablarle de una cosa muy rara, de un ser noble y honrado de verdad, a quien entonces conocí... ¿Existirá en el mundo algún otro como él?

—¡Qué cosas dices, Roberto!... Sin salir del barco, aquí mismo encontrarás muchos.

—Acaso—sin modestia— usted y yo, nada más... Quíteles el manto de la educación de que antes hablábamos, haga saltar el barniz de la hipocresía y entonces veremos lo que resta. No es de las palabras, sino de los hechos, de donde provienen mis desconfianzas...

Y al decir esto, el ingeniero, para evitar

nuevas reconvenções de su amiga, alejose apresuradamente.

El barco se balanceaba con violentas sacudidas, los camareros se disponían a colocar los *violines* sobre las mesas del comedor. Había saltado viento fuerte, precursor de próxima tormenta.

Luisito Pérez, pálido, desencajado, inclinándose sobre la borda, renegaba del mar y de los peces.

Algunas damas gritaban con terror...

Roberto, contemplando las alborotadas aguas, se decía:

—Mar airado..., mar airado... Más tempestuoso es el que llevo perpetuamente en lo profundo de mi alma. En aquél, las olas surben, se persiguen, alzan al cielo sus brazos de espuma implorando la bonanza y el cielo las oye... y torna la calma y las furiosas montañas se truecan en rizadas ondas... Pero la agitación, las borrascas de mi alma, no disminuyen, no se aquietan. La duda y el escepticismo levantan en ella, cada vez más altos, las negras espirales de los recuerdos.

IV

UN NOBLE CORAZON

Muy pocos pasajeros ocuparon aquella noche el comedor. Las muchachas, pálidas, ojeras, retiráronse temprano a sus camarotes tranquilizadas por el Comandante, que les aseguró no existía el menor peligró.

La señora de Gutiérrez tenía la fortuna de no marearse. Al salir del comedor observó que el viento había amainado y el temor de tempestad desaparecido, y como la noche estaba muy hermosa y casi solitaria la cubierta, suplicó a Roberto fuese allí a sentarse a su lado para terminar su interesante historia.

No se hizo de rogar el joven y, tomando la palabra, habló así:

—Cuando llegamos al poblado aquel donde supe la traición de Matilde, todos mis dolores se renovaron. No tenía valor para ir a Buenos Aires y pensé en quedarme allí

unos días, hasta decidir hacia dónde debía de encaminar mis pasos. No fueron de larga duración mis vacilaciones. Aquella misma noche Juan Sánchez, uno de los sobrestantes que formaron parte de nuestra expedición, me dijo:

“Señor, si tuviese confianza en mí, usted y yo pronto seríamos ricos”.

“No le entiendo”.

“Voy a explicarme mejor. Acabo de ver a un gaucho que vive en un pequeño rancho de estos alrededores. En otro tiempo fuimos buenos amigos y, hoy, confiándome un importante secreto, me ha probado que su amistad sigue inalterable... En un rincón de la provincia de Catamarca se venderán próximamente varios lotes de terrenos, muy baratos. Son montañosos y, según cree la gente, de escaso valor; pero el gaucho, que habitó en esos parajes largos años, asegura que sabe a ciencia cierta que en uno de ellos existen minas no explotadas jamás. Desde hace mucho tiempo, de padres a hijos, conservan el secreto, esperando siempre una ocasión oportuna para comprar el monte. Mas temiendo que si no aprovecha ésta el negocio se le escape, mi amigo último superviviente de esa familia, convencido ya de que él solo y sin recursos nada ha de lograr, está dispuesto a entrar en tratos con la persona que yo le designe”.

“¿Y cuáles son sus condiciones?”

“Un tanto por ciento en el negocio”.

“Y usted ¿qué pretende?”

“Yo, lo mismo. Una parte entera para usted y de la otra, la mitad para el gaucho y la mitad para mí”.

“Y si es una *macana*, ¿qué hago yo con unos terrenos que, según usted mismo dice, no valen nada? Porque, como comprenderá, tengo que comprarlos a ciegas. Si empiezo a hacer excavaciones antes de la venta, levanto la liebre y eso no nos conviene”.

“Don Roberto; ya sabe que el que no se arriesga no pasa la mar”.

“Tiene razón, mi amigo; avise al gaucho que venga a hablarme. Dentro de diez o doce

días, acaso podamos marchar a Catamarca”.

Escribí en seguida a mi tutor pidiéndole me enviase los treinta y cinco mil pesos que me restaban de la herencia de mis padres y mientras llegaba su respuesta, me puse de acuerdo con el gaucho y empecé a combinar planes para la nueva expedición. No quise contratar a ninguno de los hombres que formaban la anterior. Sólo hice una excepción a favor de un joven español recién llegado a la Argentina, cuya figura y lenguaje pugnan con la ropa que vestía y con el puesto de peón que ocupaba. Siempre le vi exacto cumplidor de su deber y observé que jamás tomó parte en las reyertas y motines de sus compañeros. Apartado de ellos, silencioso y tranquilo, en los momentos de descanso buscaba la soledad, por lo cual le llamaban todos “el taciturno”. Su nombre era Manuel González.

La víspera de nuestra marcha, un poco por curiosidad de averiguar algo sobre su misteriosa vida, y otro poco por distraerme, mandé llamar a Manuel González.

“¿Sabes escribir?”—le interrogué al presentarse delante de mí, buscando un pretexto para justificar mi llamada.

Una imperceptible sonrisa se dibujó en el simpático rostro del español al contestarme: “Sí, señor”.

Deseando probar sus aptitudes, proseguí: “Pues siéntate y escribe”. Y empecé a dictarle una cosa sin importancia.

Mi asombro no tuvo límites al examinar la hermosa letra y perfecta ortografía de mi amanuense. Miréle de hito en hito y le pregunté a raja tabla:

“¿Quién eres?...”

“Manuel González, español, para servir a Dios y a usted”.

“¿Eso ya lo sé!”

“Pues entonces lo sabe usted todo”—torció a responder con una dignidad que casi imponía respeto.

“No te enfades, hombre. Ni intento obligarte a que me digas nada en contra de tu voluntad, ni quiero tirar de la manta que tá-

pe acaso lo que, arrepentido, deseas no recordar”.

Al oír estas palabras, Manuel González comprendió que yo hacía malos juicios respecto a su pasado, que en el misterio de su vida mi suspicacia creía adivinar algo deshonroso para él y de un salto, como león herido, se irguió con infinita nobleza. Sus dulces miradas tornáronse centelleantes y, con voz ronca por la desesperación, gritó:

“Señor, le juro por Dios, a quien amo y reverencio con todo mi corazón, que jamás empañé mi honra la más leve mancha. Si oculto mi historia y mi nombre—pues no me llamo Manuel González—es sólo por orgullo. No estaría bien mi verdadero apellido sirviendo a un miserable peón. Cuando sea rico, entonces se lo diré muy alto”.

La dignidad de aquel muchacho me conmovió y estrechando su mano, exclamé:

“Perdona mi indiscreción. No volveré a molestarte ni a pensar mal de ti... ¿Por qué teniendo instrucción suficiente no has buscado otro empleo más apropiado a tus condiciones?...”

“Sin amigos y sin dinero no era fácil encontrarlo. Lo busqué sin resultado alguno. Gasté lo poco que traía y hasta me vi obligado a vender mi ropa para comer. Todos los recursos los tenía agotados, cuando supe que se necesitaban peones para una empresa en el Chaco. Y entre morirme de hambre o ser lo que soy, elegí lo último, en la seguridad de que más adelante vendrán mejores tiempos. El trabajo no me asusta; tengo la firme confianza de que si Dios me da vida, pronto haré fortuna. Y prueba de ello es que no he querido escribir a mi familia el fracaso de la empresa para evitarle inútiles zozobras. Le avisé que pasaría algún tiempo sin poder dar noticias y no estará inquieta... Mi sueño dorado es sorprenderla y que mi primera carta lleve dinero”.

Cada vez más encantado con mi compañero, preguntéle:

“¿Podrías servirme de ayudante?...”

“¡Oh, señor!... Creo que sí. Antes de comenzar los infortunios de mi casa, estudié dos años la carrera de ingeniero”.

“Está bien. Toma entonces estos pesos y cómprate la ropa que encuentres por aquí. Desde hoy eres mi ayudante”.

Manuel hizo un gesto rehusando el dinero; y yo, comprendiendo hasta dónde llevaba el joven su delicadeza, me apresuré a decirle:

“No, no es un regalo, es un adelanto a cuenta de tu trabajo”.

“Don Roberto—respondió Manuel González conmovido—yo no sé cómo demostrarle mi gratitud. Quisiera poder recompensarle algún día lo que hoy hace por mí... Siempre me hallará pronto a servirle en cuanto me necesite; dispuesto estoy hasta a dar mi vida por la suya”.

“Gracias, muchacho. Yo en cambio te prometo que, si soy rico, tendrás una parte en mis beneficios”. Y añadí riéndome: “Entonces podrás decirme tu verdadero nombre”.

Manuel quiso hablar. Comprendí su intención y con imperativo ademán atajé las palabras que asomaban a sus labios, exclamando:

“Deseo probarte la confianza que me inspiras... No me digas nada... Guarda tu secreto, amigo mío...”

Y al verlo marchar instantes después conmovido y tembloroso, me preguntaba: “¿Habrá un hombre bueno en el mundo?”.

Muy larga sería mi historia si continuase relatando a usted todos los pormenores de esta mi segunda expedición. Para abreviar, la diré que llegamos felizmente al escondido rincón de la provincia de Catamarca, adonde el gaucho nos guiaba. A los pocos días, el lote de terreno que ambicionábamos se puso a la venta, y por unos cuantos miles de pesos quedé dueño de él.

En país habitado y en sitio muy próximo a poblados y ranchos, los nuevos trabajos resultaban mucho menos penosos que los anteriores.

Contraté allí mismo la gente que necesita-

ba y durante algún tiempo fueron inútiles nuestras pesquisas. Sin embargo, no nos desalentábamos y continuábamos explorando minuciosamente con calas y barrenos hasta dar al fin con el mineral buscado.

La alegría de Juan Sánchez y de su amigo el gaucho, al ver que el buen éxito coronaba nuestros esfuerzos, no puede describirse.

Mi capital era insignificante para explorar la mina por mi cuenta, pero siendo ya una realidad su existencia, fácil me sería formar un sindicato de capitalistas, imponer condiciones y sacar para mí y mis compañeros las mayores ventajas, exigiendo yo la dirección de los trabajos, ocupación provechosa y agradable.

De acuerdo con mis socios, decidí marchar a Buenos Aires, con objeto de arreglar este asunto.

Antes de irme, deseaba volar con dinamita un promontorio de piedras que estorbaba grandemente y sin lo cual no podrían efectuarse unos trabajos preliminares que esperaba fuesen llevados a cabo durante mi ausencia.

Todo quedó preparado aquella tarde para hacer la faena a la mañana siguiente al romper el día.

Media noche era por filo. Sentíame desvelado y salí de mi carpa, dirigiéndome a la pequeña montaña rocosa; quería examinarla una vez más a la luz de la brillante luna que nos alumbraba.

Pero subyugado por la magia de aquella hermosa noche, e impresionado además con el pensamiento de mi próximo viaje a Buenos Aires y de las amargas emociones que en mí despertarían los lugares donde tantas veces admiré a Matilde, pronto olvidé la misión y el objeto de mi paseo, quedándome completamente abstraído en tristes añoranzas y recuerdos.

(Continuará).

Cuestiones de interés religioso

Newton el descubridor de las leyes de la atracción universal, dice en una carta dirigida a Bentley: "No lo dudéis: es absurdo suponer que la necesidad rige el universo, porque una necesidad ciega, siendo la misma en todas partes, no podría producir en las causas la variedad que nosotros admiramos. La astronomía encuentra a cada paso el límite de las causas físicas, y por consiguiente, las huellas de la acción de Dios, es indudable que el movimiento actual de los planetas no puede proceder de la simple fuerza de la gravitación; para que emprendiesen su movimiento de traslación alrededor del sol, fué necesario que un brazo divino las lanzase por la tangente de sus órbitas.

El ilustre astrónomo Herschel asegura que "cuanto más se extiende el campo de la ciencia tanto más numerosas o irrecusables resultan las demostraciones de la existencia eterna de una inteligencia creadora y omnipotente"; y añade: "Geólogos, matemáticos, astrónomos y naturalistas, todos han aportado su piedra a este gran

templo de la ciencia, templo elevado al mismo Dios".

El insigne matemático Euler, no contento con creer él mismo, compuso en el año 1747 una "Defensa de la Revelación divina" contra los ataques de los adversarios de la religión cristiana.

Linneo, el sabio naturalista de Suecia, en su correspondencia con el Conde Tessin, su protector, menciona frecuentemente a Dios, y dice entre otras cosas, que todos los días ruega por su bienhechora. En su obra Sistema de la Naturaleza formula la proposición de que "el fin de la creación es la gloria de Dios", citando al efecto las palabras bíblicas: "Grande es nuestro Dios, y grande es su poderío".

El célebre químico Pasteur, al ser recibido en la Academia francesa, pronunció la siguiente frase, grabada posteriormente en el mármol de su sepulcro en París: "¡Feliz aquel que lleva en sí a Dios, ideal de la ciencia, ideal de la patria, ideal de las virtudes evangélicas!"

SEGURO DE EDUCACION

Este es un seguro de grandes ventajas para los padres que enfoquen bien el problema de la educación de sus hijos.

Este seguro garantiza la educación de los hijos aunque mueran los padres.

La única herencia real y verdadera que un padre puede dejar a su hijo.

SIRVASE CONSULTARNOS SU CASO PARTICULAR ESTAMOS A SUS ORDENES.

Banco Nacional de Seguros.

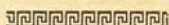
Preguntado como un hombre de su talla podría ser tan ferviente católico, dió esta hermosa respuesta: "Exactamente, por haber estudiado tanto, tengo la fe de un aldeano bretón; y si hubiera podido estudiar más, la tendría también de una aldeana bretona".

Fueron creyentes también (para no citar más nombres). Galileo, Arago, Ampère, Huyghens, Cuvier, Faraday, Liebig, Maedler, Secchi, Heis, Roentgen y otros tan célebres como ellos.

Es por consiguiente, un error el decir que la mayoría de los sabios han sido o son incrédulos. Precisamente lo contrario es cierto; y es un hecho demostrado que los hombres más eminen-

tes en las ciencias físicas, los que les han indicado nuevos rumbos, han sido creyentes. Es que la verdadera ciencia no aleja de Dios, sino que, por el contrario, conduce a él, según la célebre sentencia de Bacón de Verulam. "Un estudio superficial aparta quizá de Dios y lleva al ateísmo, pero un estudio serio y profundo conduce a la religión".

Al terminar este artículo hacemos notar que si entre los hombres instruídos no faltan ateos, tampoco faltan razones que expliquen hasta cierto punto, su conducta, como se verá en las siguientes lecciones.



Cómo debemos estar en la Iglesia

Irreverencia frecuente. — No puede menos de reprenderse y lamentarse la poca reverencia con que muchos están en la Iglesia del Señor. Todo cristiano debe guardar en ello suma compostura y urbanidad. Y los padres deben enseñar a sus hijos, desde pequeños, a guardar en los templos toda la atención y formalidad posible. Y por eso, para los grandes y para los chicos, daremos aquí un artículo, como quien dice, de **urbanidad sagrada**.

Entrada en el templo. — **Vestido.** Siempre debe ser modesto en el cristiano; pero en el templo debe ser más modesto, y por lo menos, decente, sin escotes ningunos, ni desnudeces, ni provocaciones; sino con modestia cristiana. Las mujeres vayan de modo que nadie ofenda a Dios por ellas. — **Pensamiento.** Vete pensando que vas a la Casa de Dios, y también a tu casa espiritual. — **Al entrar,** primero, toma agua bendita, y segundo, haz una genuflexión al Santísimo Sacramento con la rodilla derecha hasta tocar el suelo; tercero, ponte de rodillas y reza alguna cosa, un padrenuestro, por ejemplo, o el Señor mío Jesucristo. Y luego puedes hacer aquello a que has venido; oír la misa, esperar la comunión, hacer la visita al Señor, etc.— **Descubrirse.** Es sabido que en el templo los hombres deben estar con la cabeza descubierta.

... **Estancia en el templo.** — Mientras sigas en la Iglesia has de estar con reverencia digna y

sin violencia. — **Posturas.** La postura debe ser respetuosa ante Dios; que no haya en ella nada irreverente, nada raro, nada violento, ni excesivamente cansado. Las posturas mejores para orar, son: de rodillas o de pie; si la oración ha de prolongarse, conviene sentarse; y en general debe adoptarse una postura que, sin ser muy regalada y cómoda, sirva para que el alma vaya a Dios, que es lo principal. La postura de algunos, con una sola rodilla en tierra, es bien fea y nada devota ni digna, en general, sino irreverente. — En la misa conviene estar de rodillas hasta el Evangelio, de pie en el Evangelio, de rodillas o sentado después del **Dominus vobiscum** hasta el **Sanctus**; de rodillas desde el **Sanctus** hasta que el cura sume el cáliz; luego se puede seguir de rodillas o sentado; a las oraciones del sacerdote, de pie o de rodillas; a la bendición, de rodillas, y al último Evangelio, de pie. Si alguno tiene grave dificultad en estar de rodillas, esté sentado o de pie, excepto al alzar; al alzar todos deben estar de rodillas, aunque no estén oyendo aquella misa, y el que pase por la iglesia, debe arrodillarse también hasta que termine el alzar. Sin embargo, el que tenga grave dificultad de salud en estar de rodillas, puede seguir de pie o sentado; pero, por lo mismo, tenga entonces más reverencia, pues es el momento más solemne del más augusto de los actos religiosos. Si comulgas, antes de

comulgar y después, durante algún rato, debes estar de rodillas; antes, para prepararte; después, para hacer reverencia al Huésped que tienes en tu pecho. Es mucha descortesía y ordinario sentarse sin necesidad en seguida de recibir al Señor.—**No perturbar.** Se debe procurar no perturbar a nadie de los que en la iglesia estén, para que traten libremente con Dios. Y así has de evitar todo ruido molesto y extravagante; toda acción o postura que distraiga o llame la atención; toda rareza que choque.—**Silencio.** Está ya establecido que en la iglesia se guarde silencio, y es muy conveniente; para que no se perturbe a los demás, sino que cada uno libremente pueda dirigirse a Dios. No es, sin embargo, falta el hablar, cuando sea innecesario o conveniente; mas en estos casos ha de hablarse con voz baja, con moderación, sin llamar la atención, y lo menos que buenamente se pueda, aunque sin escrúpulo.—**No profanar.** Has de guardar el respeto debido para no profanar la iglesia, es decir, para no hacer en ella nada que sea profano, o, lo que es lo mismo, nada que no sea sagrado y espiritual. Así, por ejemplo, el comer es indigno de la Iglesia de Dios. Y si bien en caso de necesidad, se puede hacer; pero, aun en ese caso, se debe hacer disimuladamente y lo menos posible; y lo que decimos del comer, decimos de toda acción humana profana. La Iglesia está destinada a Dios y al trato con Dios y al servicio de cosas santas.

Salida de la Iglesia.—El que va a salir de la iglesia, es también natural que salga de ella con la atención y reverencia debida. Y así es costumbre muy buena, al ir a salir, postrarse de rodillas, si antes no lo estaba, y rezar alguna oración de despedida y saludo al Señor. No salimos de las casas particulares sin despedirnos sin dar gracias, sin ofrecer nuestros servicios; por eso mismo debemos nosotros, al salir de la iglesia, despedirnos del Señor de ella. Para esto se suele rezar el **Sea entre todas las cosas bendito y alabado el Santísimo Sacramento del altar, y la Purísima e Inmaculada Concepción de María Santísima, concebida sin mancha de pecado original, desde el primer instante de su ser natural.** Esta oración, es muy a propósito para despedir-

se del Señor. Otros se despiden rezando un padrenuestro, o diciendo **Ave María purísima, sin pecado concebida.** Al salir, debe hacerse alguna genuflexión con la rodilla derecha ante el Santísimo. Conviene tomar agua bendita, y al salir con reverencia, y no detenerse a la puerta hablando, de modo que perturbe a los que quedan dentro.

Separación en la iglesia.—Es conveniente que en la Iglesia tengan separación los hombres de las mujeres. Y donde esto se use, debe conservarse; y donde no se use, se puede introducir, sería muy conveniente. Pero como no es fácil se pueda lograr en todas partes, es absolutamente necesario que se guarde el mayor respeto en este punto de los caballeros a las señoras. Pues sería una de las más indignas profanaciones y ofensa grande a nuestro Señor, provocar en su castísima presencia afectos y sentimientos mundanos.

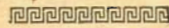
Ofensa grande.—Grande es, sin duda, toda irreverencia a Dios; pero es especialmente grave la irreverencia en el templo. En ninguna otra ocasión vemos que nuestro mansísimo Señor se dejase llevar de la ira, hasta el punto de amenazar con pegar a otros; pero al ver profanado el templo, se irritó de tal manera que arrebató unos cordeles, e hizo con ellos un látigo, dispuesto a pegar si fuese necesario. Y no lo hizo una vez, sino dos, al principio y al fin de su vida pública. **“Quitad esto de aquí... Y no queráis hacer de la casa de mi Padre casa de negocios”.** Tales fueron sus palabras, aplicables a toda acción profana en el templo. Porque el templo no es casa humana, sino mansión divina. Y el templo cristiano mucho más aún que el templo judío; ya que en él, como todos sabemos, habita el mismísimo Señor nuestro Jesucristo, que está realmente presente en la Sagrada Eucaristía.

Tiempo precioso.—Y por eso mismo, el tiempo del templo es el más precioso que podamos tener. Tiempo de negociación espiritual; tiempo de arte divino para el embellecimiento de la propia alma, tiempo de música divina, para cantar a Dios en el corazón humano de admiración y acción de gracias; tiempo de reconciliación con nuestro Señor; tiempo de recomendación de

todos nuestros amigos y parientes; tiempo de amor de Dios. Entrad en el templo con espíritu de fe, porque si entráis sin espíritu ¿cómo seréis visto? ¿No dirán al veros los ángeles custodios del templo, aquellas palabras del Apocalipsis:

Foris canes.... "Fuera los perros, y fuera los hechiceros y los homicidas, y los idólatras, y todos los que aman y obran mentiras." No seas de los tales.

Remigio Vilarino, S. J.



HUERTOS CASEROS

Luego se cubre con 15 a 20 centímetros de tierra fértil y desmenuzable. Esta mezcla se deja calentar por 2 o 3 días, ventilando la cama para permitir el escape de gases producidos por la fermentación del estiércol, y conseguir que la temperatura baje rápidamente hasta el grado requerido para la siembra, que debe ser como de 29° a 32° C. Una capa de 45 centímetros de estiércol compacto en la cama bastará para suministrar calor como por cinco semanas.

Después de preparada la tierra para la siembra se debe colocar la semilla en hileras verticales, separadas cuando menos 10 centímetros. Al terminar la siembra la semilla debe regarse inmediatamente, usando una regadera con manga de riego, ya que la presión del agua arrastrará la semilla fuera del lugar.

El bastidor se debe abrir durante el día para ventilar la cama, cerrándolo al llegar la noche, especialmente cuando haga mucho frío. Para mayor protección contra los rigores del frío, si es necesario, se puede cubrir el bastidor con mantas viejas o heno.

Conforme crezcan las plantas se les debe ventilar adecuadamente para evitar un crecimiento raquítico, procurando regarlas bien siempre que sea menester. La tierra se debe examinar hasta una profundidad de 5 a 8 centímetros bajo la superficie para determinar si es necesario regarla, pero no se debe permitir que la capa superficial permanezca saturada.

Hay que comenzar a preparar el estiércol cuando menos dos semanas antes de empezar la siembra en la cama caliente. El estiércol fresco puede mezclarse con hojas o paja, de modo que la mezcla contenga una tercera parte de materia pegajosa y dos terceras partes de estiércol.

Con esta mezcla se hace un montón compacto, añadiendo agua caliente a las partes

que estén secas. Cuando haya ocurrido la fermentación total se revuelve el estiércol con una horca y se vuelve a amontonar para obtener una fermentación uniforme. Dos o tres días después de esto el estiércol estará en condiciones para depositarlo en el hoyo.

CAMAS O PLANTELES FRIOS

Las camas o plantales fríos se construyen de una manera muy semejante a las camas calientes, con la excepción de que no se usa estiércol y de que el marco descansa directamente en la superficie del terreno. Las camas frías se usan generalmente para criar plantas que resisten al frío bastante bien, tales como la col, la coliflor y el apio. Cuando se usan para criar las plantas hasta que maduren se debe usar tierra muy fina y fértil.

Para cubrir la cama fría, se usa a veces lona u otra tela semejante en vez de vidrio. Sin embargo, la lona no ofrece tanta protección contra el frío como el vidrio y es menos traslúcida.

La armazón se construye generalmente de tablas de 5 por 15 centímetros o 5 por 20, con la parte posterior como 15 centímetros más alta que la anterior para dar inclinación al bastidor. Si se usan dos o más bastidores de vidrio se deben colocar travesaños a intervalos regulares de un metro. Si la cama se va a cubrir con lona se pueden colocar los travesaños a mayor distancia, extendiendo la tela por sobre toda la armazón, o la lona se puede afianzar con tachuelas en bastidores de madera liviana, manejándolos igual que si fueran vidrio. Las plantas que se cultivan bajo lona no crecen tan rápidamente como las que se cultivan bajo vidrio. En los climas más cálidos en donde se necesita poca pro-

tección contra el frío se usan mucho las cubiertas de tela.

Se debe dar ventilación adecuada a las plantas que se cultivan bajo cubierta. Se pueden airear abriendo los bastidores temprano en las mañanas claras de sol y cerrándolos en la tarde antes de la puesta del sol. Nunca se debe permitir que las plantas se enfríen.

EL TRASPLANTE

Ciertas plantas resisten el trasplante mejor que otras, mientras hay algunas que sufren mucho a menos que se las mude de lugar cuando todavía son muy pequeñas. Las plantas que son más difíciles de trasplantar por los métodos usuales y cuyo trasplante no es recomendable, son el maíz, los pepinos, los melones y los frijoles. Las zanahorias y las chirivías se trasplantan con dificultad, porque durante la operación es fácil romper sus raíces, lo cual resulta en un producto deforme. El empleo de tiestos o vasijas pequeñas

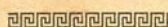
para criar una planta hasta la edad del trasplante al campo, ofrece mayor éxito, pues al hacer la operación se conserva intacta la tierra que la rodea evitando así daños a las raíces.

La col, la lechuga, la coliflor, la cebolla, la remolacha, los tomates, los pimientos, las berenjenas y el apio viven fácilmente después del trasplante porque tienen raíces fibrosas. Sin embargo, es preciso tomar ciertas precauciones tanto para evitar pérdidas como para impedir que se retrase el crecimiento de la planta más de lo necesario al trasplantarla de la cama fría o del semillero al huerto.

(Continuará)

ERROR INVOLUTARIO

Que nos ha de perdonar la muy distinguida señorita Adilia Villalobos Chacón, cuya fotografía salió en el número anterior y equivocadamente le pusimos el nombre de Zaira Villalobos.



RECETAS DE COCINA

PAPAS CON TOCINO

Se fríe en una cucharada de mantequilla doce cebollas pequeñas partidas a la mitad, se dejan freír un ratito, luego se les agrega una cucharada de harina, se mezcla bien, luego un cucharón de caldo hirviendo, sal, pimienta y se mezcla, luego se agrega dos cucharadas de salsa de tomate y un cuarto de libra de tocino finamente picado y bien frito. Luego se agregan 8 papas peladas y cortadas en pedazos y otro cucharón de caldo y un poquito de achiote, se prueba para saber si tiene buen gusto, se tapa y se deja hervir muy despacio hasta que las papas estén suaves.

ARROLLADO DE DULCE DE LECHE

Se baten siete yemas de huevo y se les agrega poco a poco 100 grs. de azúcar molido, cuando están bien espumosas las yemas, se baten las claras a punto de nieve. Al batido se le agrega alternado con las claras tres cucharadas de harina cernida con media cucharadita de royal

mezclando muy despacio; se añade luego una cucharadita de vainilla y se mezcla. Esta preparación se vacía sobre una cazoleja cuadrada forrada con un papel bien enmantecado y se cocina en el horno bien caliente. En cuanto se saca del horno se vuelca sobre una servilleta húmeda espolvoreada de azúcar, se rellena con dulce de leche y se arrala. Cuando esté frío se desenvuelve y se adorna con lustre o crema moka.

Consejos Prácticos

El agua oxigenada da excelente resultado para limpiar los objetos de marfil. Inclusive puede pasársele, con las consiguientes precauciones, a las teclas del piano, cuando se han puesto amarillentas.

Para que las camelias tarden más tiempo en marchitarse, no hay más que clavar sus tallos en un trozo de papa y colocadas así dentro del florero con agua.

Betina de Holst Hijos

le ofrece

CINTAS DE GRO, RASO y TAFETAN
en todos colores y anchos

Agua de Colonia Nacional

fina

fresca

fragante...

Calidad Insuperable a Bajo Precio

Cómprala en la
Fábrica Nacional de Licores o en el

Almacén Robert Hermanos

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

**LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:
PRECIOS**

Frente al Gran Hotel Costa Rica

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO